

ÁLVAREZ FEANS, Aloia (2010): *Nigeria. Las brechas de un petroestado*, Madrid, Catarata y Casa África, 94 pp.

La obra objeto de esta reseña es la ganadora de los Premios de Ensayo Casa África en la convocatoria del año 2009 y que se editan con fines divulgativos y pedagógicos para dar a conocer la situación deficiente de la casi totalidad de países africanos y que surjan medidas de mejora de las mismas. En esta línea se incluye la obra aquí reseñada de Aloia Álvarez Feáns, periodista e investigadora del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM).

En la introducción, Aloia Álvarez constata las constantes referencias de la última década sobre la importancia del petróleo africano a cargo de empresas transnacionales, gobiernos de países productores y consumidores, instituciones financieras internacionales, agencias de desarrollo, ONG, etc. Algunas economías de países africanos (Argelia, Libia, Guinea Ecuatorial, Gabón, Angola, Nigeria, etc.) ya han mejorado con las exportaciones de crudo y otros, como Ghana, Chad, República Centroafricana, Uganda, Camerún y Sudán, realizan una concienzuda búsqueda de petróleo y/o gas natural para tratar de cubrir la demanda de hidrocarburos en el mercado mundial. El continente africano se ha convertido en la nueva frontera de los intereses petroleros y gasísticos mundiales. En el África subsahariana, y especialmente en el Golfo de Guinea, las notorias reservas hidrocarbúferas del mundo han hecho que países como Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, España, Italia, Portugal, China, India, Brasil,

etc., se hayan lanzado a la explotación del petróleo y del gas natural en la zona a través de sus transnacionales, especialmente en el mayor productor (Nigeria).

En el capítulo primero, Álvarez Feans analiza la construcción de Nigeria como petroestado en la frontera norte del golfo de Guinea, constatando el dominio de sabana en el centro y norte y el de selva umbrófila en la zona sur, contando con 151'5 millones de habitantes en 2008, cifra que lo convierte en el país más poblado de África y octavo del mundo. Actualmente cuenta con 159 campos petroleros y 1.481 pozos, ubicados mayoritariamente en la cuenca del delta del río Níger, especialmente los de mayores producciones y reservas de petróleo y gasíferas. Cinco multinacionales (la angloholandesa Shell, las estadounidenses Chevron Texaco y Exxon Mobil, la italiana Agip y la francesa Total) poseen el 98% de las reservas y los activos que operan en Nigeria y producen el 95% del petróleo, dependiendo el 2% restante de reservas y el 5% de la producción de cincuenta pequeñas empresas. Pese a la importancia económica del petróleo para Nigeria, en 2005, casi la mitad de los habitantes no tenían acceso a la electricidad, un 78% del abastecimiento energético correspondía a la biomasa y algo más de un tercio de la población vivía por debajo del umbral nacional de la pobreza. Esta situación la justifica Aloia Álvarez analizando la colonización británica que modificó la autosubsistencia y la reemplazó

por comercialización de productos como el aceite de palma primero y el petróleo posteriormente. Los problemas políticos frenaron una mejora social y económica.

La lucha por el control de los recursos en el delta del Níger es analizada en el capítulo segundo. La principal región productora nigeriana sufre una crisis socioeconómica aguda desde los inicios de la extracción petrolera en los albores de la independencia. Aunque siempre latente, la violencia se acentuó a fines del siglo XX para tratar de controlar la explotación y exportación de petróleo al reducirse drásticamente los ingresos de otras fuentes productivas y los ecosistemas por la degradación medioambiental. En abril de 2008, la producción petrolífera de Nigeria se reduce a los niveles de 1999 (1'82 millones de barriles diarios) al tiempo que decaen las exportaciones y Angola se convierte en el principal productor y exportador de petróleo del continente africano. Este descenso de un tercio de la producción se debe a conflictos armados, huelgas, etc., lo que no impide que represente el petróleo un 95% del valor de las

exportaciones y 80% de las rentas presupuestarias aunque apenas beneficie a los habitantes del bajo Níger a los que se ha ocupado su espacio sin compensaciones laborales, aumentando los problemas sanitarios (un médico por cada 82.000 personas, el doble de la media nacional), la violencia y atentados, secuestros, robo de petróleo, etc., situaciones que hacen que se reclame una representación de los pueblos del delta del Níger en el reparto de los beneficios petrolíferos.

En las conclusiones, Aloia Álvarez constata que las esperanzas de mediados del siglo XX de que la independencia nigeriana permitiese un mejor reparto entre los ciudadanos de los recursos petrolíferos se han convertido en un espejismo y las desigualdades socioeconómicas se han acentuado al tiempo que aumenta la degradación medioambiental y la inseguridad. Es necesario paliar pronto estos problemas y que se realicen estudios similares sobre otros países del continente.

*Francisco Feo Parrondo*